



SELECCION BIBLIOGRAFICA

FACETAS DE LA COMUNICACION

La comunicación se revela como un prisma cuya naturaleza ha propiciado el análisis de la misma desde ópticas dispares. Las matemáticas, la cibernética, el periodismo, la semiótica y la sociología, entre otras, son algunas de las disciplinas del saber que se han acercado al estudio de la comunicación.

Por José Luis Corretjé

Uniformidad y diversidad. Aunar estos dos conceptos antagónicos en el marco de una misma realidad social, política, económica y cultural, debía ser, probablemente, el sueño de los 16 expertos que redactaron, tras casi diez años de trabajo, el conocido como «Informe MacBride», pero cuyo título real es «Un solo mundo, voces múltiples» (Fondo de Cultura Económica, 1980).

En este estudio encargado por la UNESCO al irlandés Sean MacBride, se aborda de forma extensa la estructura, problemas y soluciones relacionados con la comunicación en las sociedades modernas. En el momento de su publicación, el «Informe MacBride» fue recibido con enorme recelo, cuando no con feroces críticas, por parte de las naciones integrantes del mundo desarrollado, que llegaron a tildarlo de «ofensa a la soberanía nacional», así como de «ataque al sistema capitalista». Años más tarde, los Estados Unidos de Ronald Reagan y, la Gran Bretaña de Margaret Thatcher, decidieron retirar su aportación económica anual a la UNESCO al mismo tiempo que mostraban su rechazo a la gestión realizada al frente de esta institución por el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow.

La comisión que redactó el «Informe MacBride» pasa revista a asuntos tan espinosos como: el control de la información, la independencia del pe-



riodista, el monopolio ejercido por las grandes agencias de noticias, la creación de «multimedias», el efecto que la informática y la telemática pueden tener en la consecución de un acceso más libre a la información, y otros muchos que completan un panorama amplio y rico para el debate. Plantea este libro, sin recato alguno, la tendencia, más patente en la actualidad que el decenio 70-80, de los medios de comunicación a convertirse en instrumentos de presión en favor de los grandes intereses políticos y, sobre todo, económicos. Asimismo, resalta el progresivo aumento de las desigualdades existentes entre el mundo rico y el subdesarrollado, fenómeno agravado gracias a la acción de los poderosos «mass media».

«Un solo mundo, voces múltiples» es, sin lugar a dudas, una obra clave en el análisis de la realidad comunicativa y, pese a los casi diez años transcurridos desde su publicación, no ha perdido un ápice de actualidad.

CARBURANTE INTELECTUAL

Totalmente despegado del análisis anterior, Ramón Gubern firma su obra «**El simio informatizado**» (Fundesco, 1987). Gubern, siempre interesado en el campo de los medios audiovisuales y, que ejerce en la actualidad como catedrático en la Universidad Autónoma de Barcelona, comienza este libro efectuando un breve repaso a conceptos básicos de la teoría epistemológica, así como a las «tripas» que sustentan la existencia de la interacción comunicativa. Recuerda de forma ágil y siempre desde una perspectiva científica, no exenta de la capacidad casi enfermiza de observación que debe presidir el trabajo de un investigador de la comunicación, el advenimiento a la realidad social de fenómenos tan decisivos para la vida cotidiana del hombre del siglo XX como son la Radio, la Televisión y, en el último tercio del siglo, la telemática y la informática. El comunicólogo catalán analiza asimismo la transformación del aparato receptor de televisión, concebido inicialmente como un voluminoso electrodoméstico comunicativamente pasivo, en una terminal audiovisual polifuncional, a través de la cual se consigue la ansiada interactividad entre receptor y emisor, con la consiguiente permuta de los roles comunicativos.

Con el desarrollo de la fotografía, el fotograbado, el cine y la televisión, la historia moderna pierde opacidad verbal para convertirse en historia visible y, en consecuencia, puede ser recordada también en términos icónicos. La información es el principal carburante intelectual de una sociedad basada en los servicios ya que se convierte en la fuente de alimentación del «hardware» informático. La expansión de las industrias del conocimiento suele ser valorada como un gran progreso social en la transición de la economía del músculo a la economía del intelecto. Pero, a veces, los conocimientos desordenados e incontrolables acarrearán desequilibrios funestos en el tejido social. El crecimiento exponencial del conocimiento en la sociedad moderna plantea, según la opinión de Gubern, problemas técnicos y políticos de su utilización fundamental, es decir, de la selección de la información pertinente en cada caso, de su discriminación selectiva, de su absorción y eliminación.



CONDUCTISMO

«La comunicación se refiere siempre o al futuro en cuanto a tal o a ese futuro inmediato, sobreviniente, que llamamos presente». José L. Aranguren hace de esta forma referencia en su obra **«La comunicación humana (Ed. Tecnos, 1965)**, a la sentencia clásica de Comte «savior pour prévoir; prévoir pour pouvoir». En este libro que no ha perdido la perspectiva de los problemas actuales de la comunicación, pese al tiempo transcurrido desde que fue escrito, Aranguren efectúa un amplio recorrido por los items en los que se fundamenta el estudio de la interrelación comunicativa que establece el ser humano con sus semejantes.

Especial atención dedica el autor en su obra a los elementos que configuran la realidad comunicativa, esto es; el sujeto emisor, el mensaje, el canal por el que se transmite y el receptor. El análisis de dichos elementos lleva al filósofo a desarrollar la clásica pregunta que formulaba H. D. Laswell en su libro **«Propaganda, Comunicación y Opinión Pública» (1946)**, sobre los medios de comunicación de masas: «¿quién dice qué a quién por qué medios y con qué efectos?». Más adelante, profetiza una progresiva generalización del uso de un lenguaje «conductista», en una época dominada por el pragmatismo que avocará a éste a perder poco a poco su importancia pretérita. En este punto, se plantea la tensión existente entre la rapidez de la información y la redundancia del mensaje, y la función positiva de esta última para corregir los errores producidos en la emisión o los ocasionados por interferencias o ruidos. Se trata de dos concepciones de la vida comunitaria, de la vida como comunicación, la antigua y la actual.

SUB-CONTENIDOS CULTURALES

«¿Por qué queréis arrastrarme a todas partes, oh ignorantes? Yo no he escrito para vosotros, sino para quien pueda comprenderme. Para mi uno vale por cien mil y nada la multitud», concluía Heráclito cuando hacía referencia a los gustos de la mayoría. Algunos teóricos de nuestro siglo, sin llegar al extremo alcanzado por Heráclito, anuncian una progresiva caída en lo burdo, en cuanto a los contenidos culturales de la sociedad moderna desarrollada, siempre y cuando se persista en la promoción de la llamada «cultura de masas». Estos constituyen una tendencia o corriente a la que Umberto Eco denomina «Apocalípticos» en su obra **«Apocalípticos e integrados» (Ed. Lumen, 1968)**. En oposición a estos, los «integrados» propugnan una visión optimista ante el reinado de los «mass media», en una realidad cultural en la que, tras un proceso democratizador, ha llegado a amplias capas sociales que en el pasado no albergaban esperanza alguna de disfrutar de este coto privado de caza de las clases privilegiadas.

Eco, quien desde el primer momento toma partido en favor de la postura mantenida por los «integrados» reconoce sin embargo que, «la cultura de masas» propone situaciones humanas que no tienen nada que ver con la situación vital de los consumidores, ya que los modelos reproducidos siempre



reflejan imágenes ideales. El semiólogo piamontés detalla los puntos en los que se basa la crítica de los «apocalípticos» al sistema o modelo dominante, para responder después a estos argumentos con las ventajas destacadas por los «integrados».

CONTROL DE LA INFORMACION

Con una sinceridad poco útil para el despistado que ha comprado el libro creyéndolo portador de un relato de la Historia de la Comunicación Social, Manuel Vázquez Montalbán aclara en la introducción de «**Historia y Comunicación Social**» (Alianza Editorial, 1980) que la obra trata exclusivamente de conectar, mediante el recurso del ensayo, el camino de la Historia y el de la Comunicación Social. Planteamiento ambicioso que se consigue sólo en parte, pese a lo cual no deja de tener interés.

Muy pronto los poderosos perciben el verdadero significado que tiene el control absoluto ejercido sobre los medios de comunicación. Esta constatación no impide que en la Roma y Grecia antiguas proliferen ciertas prácticas comunicativas como el teatro o las conversaciones mantenidas por los ciudadanos en los mentideros donde se podía «traficar» con rumores que, a menudo, hacían zozobrar los pilares del poder establecido.

Con la invención de la imprenta, corrientes que hasta ese momento habían visto vetado su acceso a la colectividad (siendo siempre éste un término relativo) ante el monopolio de la Iglesia en la difusión de la cultura y del mundo de las ideas afloran con fuerza: Reforma, surgimiento de una burguesía incipiente y de los primeros pensadores racionalistas.

Vázquez Montalbán, escritor siempre preocupado por los asuntos relacionados con la disciplina comunicativa, presta especial atención a la adaptación de los instrumentos comunicativos para fines propagandísticos. Mucho más si estos eran empleados por los movimientos obreristas de finales del XIX y principios del XX, como vía rápida para la transformación de una sociedad opresora. Termina el autor catalán resaltando el desequilibrio económico y social, creado por las naciones ricas y sufrido por el Tercer Mundo. Vázquez Montalbán se pregunta por el papel que han desempeñado los «mass media» en la ampliación del estado de desigualdad entre unos y otros países.

CIENTIFISMO

Manuel Vázquez Montalbán se quejaba en la obra anteriormente comentada de la escasez de investigaciones que permitieran un acercamiento al mundo de la comunicación desde una perspectiva más científica. Jesús Timoteo, catedrático de Historia de la Comunicación en la Universidad Complutense, intenta con «**Historia y modelos de la comunicación del siglo XX**» (Ariel comunicación, 1987) a la que subtitula «El nuevo orden informativo»



de llenar este vacío. Dos años antes, ya había publicado **«Del viejo orden informativo»**, Ed. Univ. Complutense de Madrid, 1985.

«Historia y modelos...» es una obra que adolece de falta de flexibilidad en la exposición de los fenómenos que constituyeron la espina dorsal de la práctica comunicativa en nuestro siglo. Desde el principio se aprecia una constante obsesión por la confección de modelos, estructuras, esquemas y sistemas, eso sí, siempre acompañados de ejemplos clarificadores. Aquellos que tengan un especial interés por el origen y significado de la propaganda o el periodismo «amarillista» (sensacionalista), encontrará en este libro las respuestas a su inquietud.

Tampoco pasa inadvertida la tendencia de Timoteo a centrarse casi exclusivamente en el análisis de los medios de comunicación impresos, dejando para los medios audiovisuales un papel marginal en la historia de este siglo. Una herencia adquirida en la docencia impartida en una Facultad (Ciencias de la Información de la Universidad Complutense) en la que unos planes de estudios obsoletos preparan a los alumnos principalmente para el trabajo en un periódico.

LOS OTROS LENGUAJES

El lenguaje del cuerpo. Comunicación gestual. Cinco disciplinas se han ocupado de suministrar los fundamentos teóricos necesarios para el inicio de la investigación en el campo de la «comunicación no verbal»: psicología, psiquiatría, antropología, sociología y etología. Precisamente **«Comunicación no verbal»** (Analiza Editorial, 1986), es el título que la periodista norteamericana Flora Davies le dió a un libro en el que se aborda el estudio de esta modalidad de interacción comunicativa, quizá alentada por la frase: «las palabras pueden muy bien ser lo que emplea el hombre cuando le falla todo lo demás».

Flora Davies trata de dar a conocer, con un estilo sencillo y plagado de ejemplos amenos, las teorías de expertos en esta materia como son Birdwhistell o Goffman, en las que se descubre cómo un sujeto puede mostrar mediante movimientos corporales justamente lo contrario a lo que en esos momentos pretende comunicar a través de un parlamento.

La danza de las manos, lo que dicen los ojos o el comportamiento durante el galanteo, son algunos de los fenómenos estudiados por una mente curiosa que sorprende continuamente con ejemplos en los que, inevitablemente, acabamos reconociéndonos. Tras la lectura de esta obra recordamos las palabras con las que Davies pronostica, no sin cierta sorna que «a mucha gente no le hará demasiada gracia la perspectiva, un tanto ridícula, de vivir en un mundo en el que unos aprenden a leer el rostro mientras otros aprenden a mentir con la expresión facial».